

Preios de suscripción Ptas.
En la isla, un mes adelantado, 1'50
En el resto de España, trimestre id., 5'00
Ultramar y Extranjero lo que corresponda por aumento de franquicio.
Número suelto 10 céntimos.

El Liberal

Precio de los anuncios Ptas.
En la cuarta plana cada línea de publicación diaria, 0'10
Rebaja proporcionada al núm. de inserciones.
Sólo se admiten anuncios hasta las 12 del día de publicación.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Año 12.

Mahón, miércoles, 18 Mayo de 1892.

N.º 3.248

SECCION POLITICA

Sigue el «statu quo»

«Fuera el presupuesto de obligaciones eclesiásticas!», ha dicho el señor Pi y Margall; «aumento del presupuesto de obligaciones eclesiásticas!», ha dicho el Sr. Nocedal; y el tal presupuesto se queda como estaba, sin novedad en su importante salud. Cában, no obstante, reformas en ese presupuesto, hecha abstracción de los principios antitéticos, en que se han informado las reclamaciones de los Sres. Pi y Nocedal, y en consonancia con la situación económica del Estado?

Si cában, si eran posibles en la esfera puramente económica, se han perdido para la nación, á pesar de que ésta necesita hoy más que nunca la disminución de sus gastos públicos, á fin de conjurar la crisis en que anda envuelta. Se ha proclamado, si, una vez más el ideal de la independencia de la Iglesia y del Estado, ha tenido ocasión el Sr. Pidal de reverdecer teocráticos recuerdos; y el Sr. Cánovas ha podido hacer un discurso más con aplauso de los suyos; pero la cuestión verdadera que entrañaba el presupuesto, la cuestión económica, no ha adelantado un solo paso. Pagaremos lo que pagáramos.

Creemos, no obstante, que con el apoyo del mismo Concordato, y en defensa del clero parroquial, sobre todo el de las poblaciones rurales, podía hacerse algo que disminuyera los gastos y no perjudicara el servicio, condición esta última para que la reforma no apareciera inspirada en espíritu político ó sectario, y obtuviera, en lo que no se conformara con el Concordato, la sanción de la Iglesia.

Podría ésta, colocada la cuestión en el terreno puramente económico, oponerse á reformas que exige el interés general de la nación, no el interés de tal ó cual partido ó secta? Lo creemos imposible. Y si el señor Cánovas y sus conservadores no han querido plantear la cuestión en ese terreno, es porque, sacrificando una vez más las necesidades nacionales á las necesidades de partido, han creído halagar con el mantenimiento del *statu quo* los intereses temporales de la Iglesia, buscando con tal halago las simpatías de ésta, como si pretendieran comprarlas á dinero.

Ese mismo sistema de gobierno

que funda el poder en agradecimientos de clase, es el que impide las reformas en Guerra y en Marina también, haciendo imposible la nivelación de los gastos con los ingresos; sistema peculiar de todo poder que no se apoya exclusivamente en la voluntad nacional, y ha de buscar el arrimo de la tradición, del espíritu de clase y de intereses privilegiados.

Así, entre luchas por el ideal futuro ó por el pasado, y luchas por el poder, queda olvidado el interés nacional presente, el verdaderamente político, y no acertamos á salir de la serie de conflictos amenazadores que nos rodean.

(El Mercanti Valenciano).

SECCION DE NOTICIAS

Correo extranjero

Los obispos contra el Papa

La carta de Leon XIII ha caído naturalmente, como una bomba en el campo monárquico francés, cuyo catolicismo y sumisión al Soberano Pontífice, se ha demostrado en varias ocasiones, que deja bastante que desear. Pero en la presente, no tan sólo los clericales de levita, sino hasta algunos obispos que quieren ser mas papistas que el Papa, y que no solo se permiten discutir los actos y funciones de Leon XIII sino que llegan á algo que no supone el mayor respeto á tan alta autoridad. Entre esos preladados, se cuenta Mr. d'Hulst, el sucesor del monseñor Freppel que hablando con un periodista ha dicho que el Papa no es de ningún modo infalible en materias políticas y que la Euclicia y la última carta son actos de presión extraordinaria casi de «opresión». No contento con afirmaciones tan graves é irrespetuosas, el buen pastor ha llegado hasta á decir que, en esta cuestión «no debe obediencia al Papa ni imitarle».

En cambio otros eclesiásticos están dispuestos á secundar la política sabia, prudente y conciliadora de Leon XIII.

El arzobispo de Rouen, por ejemplo, opina que el Papa llegará á tomar medidas disciplinarias para imponer la legalidad republicana.

La crisis de Italia

No se conoce todavía el desenlace de esta laboriosa crisis, que el rey Humberto hace desesperados esfuerzos, para que no determine un cambio radical en la política exterior. En efecto, toda la cuestión está en introducir, lo mas pronto posible, economías tan cuantiosas, sobre todo en Guerra, que la triple alianza no puede consentir, so pena de quebrantar gravemente la organización militar de uno de los aliados y en consecuencia dislocar las fuerzas de aquélla.

Los telegramas dicen que el rey si-

gue conferenciando con los hombres mas importantes y que Zanardelli ha aconsejado el llamamiento al poder de Crispi, lo cual seria una amenaza mas para la paz europea, que nada puede ganar con la subida al poder del imprudente siciliano.

Aparte de esto, tal solución no respondería al significado de la votación que ha derribado al marqués de Rudini, pues sabido es que Crispi es precisamente el representante más genuino de la política de despilfarros y de grandes armamentos, que es lo que la nación no quiere ni puede resistir. Efectivamente, la situación económica se agrava por instantes, el pequeño comercio está arruinándose y el oro y la plata desaparecen del mercado dificultando las pocas transacciones que se operan, hasta en las grandes ciudades como Roma, Génova, Milan, Turin y Nápoles.

Brutalidades alemanas

En el país, donde todo un emperador que se dice cristiano, advierte á los soldados que deben disponerse á fusilar á sus padres y á sus hijos no tiene nada de particular que los superiores, alentados por tan evangélicos sentimientos, brutalicen á los interiores hasta el enseñamiento. En vano la prensa humanitaria ha levantado una gran polvareda contra los malos tratos inferidos á los pobres soldados.

Las escenas más vergonzosas y crueles siguen á la orden del día y los diarios los relatan, á pesar de las órdenes severísimas que á las víctimas se han dado, de que no revelasen los atropellos de que continuamente eran objeto.

Como es natural, esto causa más daño al espíritu militar y á la disciplina, que las excitaciones de los socialistas y anarquistas, pues nada hace más odioso el servicio de las armas que la tiranía y la brutalidad.

Bajo este punto de vista un periódico exaltado tiene razón de decir que el emperador es el auxiliar más eficaz de la causa socialista.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

D. FRANCISCO PI MARGALL

en la sesión del Congreso del día 10

Asómbrame, Sres. Diputados, que hayan dado lugar á tan larga y brillante discusión las obligaciones civiles del presupuesto de Gracia y Justicia, y sólo yo deba hablar contra las obligaciones eclesiásticas. Aunque parece que se las considere poco menos que intangibles, voy á decir clara y francamente lo que sobre ellas pienso.

Yo, señores, estoy decididamente por la completa separación de la Iglesia y el Estado. Entiendo que las iglesias todas deben gozar de los mismos derechos y vivir sujetas á los mismos deberes que las demás asociaciones. Opino, por lo tanto, que ha de suprimirse el pago de las obligaciones eclesiásticas.

A mi juicio, desde que se ha reconocido la libertad ó la tolerancia de cultos, la religión ha perdido el carácter social que antes tenía y ha pasado á ser un mero acto de conciencia. No puede menos de ser

un acto individual donde quiera que se deje á cada ciudadano la plena libertad de adorar á Dios como mejor le plazca ó dejar de adorarle si en él no cree.

Se me dirá que no es ésta la consecuencia que en otras naciones se ha sacado de la libertad de cultos. Debo hacer presente que no hay ya religión del Estado ni en el Brasil ni en la América del Norte. No la hay ya ni en Méjico, ni en los Estados Unidos, ni en el Canadá, dominio de Inglaterra. He de añadir que esa misma Inglaterra va desprendiéndose de la religión en sus colonias. No tiene ya tampoco religión del Estado ni en la Jamaica, ni en el Cabo de Buena Esperanza, ni en la Nueva Gales del Sur, ni en la Nueva Zelanda, ni en Queensland, ni en Victoria.

O mucho me engaño, ó la Iglesia está interesada en esa separación. Ha luchado siempre por su libertad y su independencia, y hoy mira como cismáticos á los rusos, principalmente porque ponen en la frente de sus czares la corona de los reyes y la tiara de los pontífices, y como heréticos á los ingleses porque tienen por jefe de la Iglesia al que lo es del Estado. No es posible que hoy no se lamenten de su servidumbre. No puede vivir en directa comunicación con su pontífice, ya que toda bula, todo despacho y todo breve que de Roma venga necesita del pase regio y de la previa consulta del Consejo de Estado. No es tampoco ella la que nombra los obispos, las demás dignidades eclesiásticas ni los párrocos. A esto se añade que sus sacerdotes tienen cerradas las puertas de este Congreso y abiertas las del Senado sólo cuando son obispos. El sacerdote hoy es verdaderamente un ser extraño á la sociedad en que vive. No sólo no puede ejercer cargo alguno civil; no puede tampoco dedicarse ni á la industria, ni al comercio, ni á ninguna de las profesiones liberales; no puede ni siquiera gozar de los fueros que la naturaleza le concede. Separados la Iglesia y el Estado, el sacerdote católico, como el de las demás religiones, sería sacerdote en su iglesia y ciudadano en el mundo, pues el Estado no vería sino hombres en todos los ciudadanos.

Se dirá que ni aun entonces cabría suprimir el pago de las obligaciones eclesiásticas. Es un error, puesto que la Iglesia exige recompensa de todo servicio que presta. Si vais á bautizar á vuestros hijos, os cobra el bautizo; si vais á casaros os cobra el casamiento; si vais á enterrar á vuestros parientes, os cobra el entierro; si le encargáis misas ó aniversarios por vuestros difuntos, os cobra los aniversarios ó las misas; si le pedís una simple partida de bautismo, de matrimonio ó de muerte, os cobra también derechos. De esto vive, y es natural que viva, pues todo servicio exige su recompensa. ¿Os parece ya justo que además de cobrar de sus fieles cobre sueldo del Tesoro? Instruyen gratis los tribunales los juicios y dictan las sentencias sin exigir nada á los litigantes, porque reciben del Estado sueldo; gratis resuelven también por la misma causa los expedientes los empleados de la administración pública, y no es sino muy anómalo que la Iglesia cobre á la vez del Estado y los fieles.

La Iglesia, por otra parte, no sólo cobra del Estado y de los fieles; cobra las infinitas cargas pías que hay en nuestras innumerables fundaciones benéficas, redime como tales cargas lo que no son sino censos, y se da buena mano para hacerse con ricas donaciones y pingües herencias. Busca solícita á la viuda afligida por la reciente muerte de su marido, al

hombre timorato que no sabe si ha adquirido con buen derecho bienes nacionales, al varón acudado que no llegó por los mejores caminos á la cumbre de la fortuna y está dispuesto á borrar las manchas de su conciencia cediendo una mínima parte de su riqueza á los pobres y otra máxima al clero; y de todos recoge más ó ménos cuantiosas sumas. ¿Lo dudáis? Ved los edificios que ha levantado de nueva planta desde que restableciésteis en el trono á los Borbones. No tenéis que salir de los alrededores de esta villa; hay en torno de Madrid conventos é iglesias que costaron millones. Los hay no menos suntuosos en las primeras capitales de provincia. Mientras vosotros no habéis podido concluir, en veintisiete años, ese edificio que ideásteis para Biblioteca de la Nación, la Iglesia, con los tesoros que de sus fieles recoge, en dos ó tres años ha erigido monumentos que asombran por su grandeza. No es tan feliz el Estado á cuyas arcas no llega nunca caudal alguno sino por la fuerza de la ley ó la ley de la fuerza.

Dícese que cobra del tesoro la Iglesia 42 millones de pesetas por los bienes que le arrebatamos; mas no comprendo cómo estemos pagando y aún debamos seguir pagando tan crecida deuda. ¿A cambio de estos bienes le tenemos entregados á la hora presente más de 2.000 millones de pesetas, cantidad con la que bien puede la Iglesia darse por satisfecha de la obligación de que se trata. ¿Por qué, además hemos de seguir con el clero secular otra conducta de la que seguimos con las comunidades religiosas?

Ocupamos primeramente las temporalidades de los jesuitas y después los bienes de las órdenes monásticas. ¿Se ha pensado nunca en devolver esas temporalidades á esos bienes? Por toda indemnización dimos á los exclaustrados del año 36 una peseta, largueza que no era para que nos arruináramos. Aquellas congregaciones subsistieron; sin embargo y subsisten aún hoy, ya que los jesuitas han venido á sentar sus cuarteles después de haber sido arrojados de las demás naciones, y de las demás órdenes. No sólo no hemos devuelto á las antiguas comunidades los bienes que les vendimos, hemos limitado la indemnización á los que antes del año 36 las componían. ¿Por qué hemos de seguir con el clero secular otra conducta? ¿Porque hemos de indemnizar á los que entraron en el clero católico después del año 1841, en que se procedió á la venta de los bienes de la Iglesia?

Se replica que las obligaciones eclesiásticas son hijas de un Concordato con la Santa Sede, y no cabe, por consiguiente, dejar de respetarlas. Algunos de los que me precedieron en el uso de la palabra han manifestado ya muchas veces que se violó el Concordato. Yo coronaré su obra enumerando una por una sus violaciones.

Por uno de los artículos del Concordato no debisteis consentir en España más religión que la católica; y nada menos que por la Constitución habéis establecido la tolerancia de cultos. Por otro artículo os comprometisteis á no consentir que en escuela alguna se vertiera opiniones contrarias al dogma; y ahora, reconocida la libertad del pensamiento, no podéis impedir que vuestros profesores viertan sus doctrinas, ora estén, ora no estén ajustadas á las del catolicismo. Por otro artículo os obligasteis á prestar la mano á los obispos para prohibir la publicación, la introducción y la circulación de los libros malos y nocivos, es decir, de los que combatiesen el dogma de la Iglesia; y hoy, por esa misma libertad del pensamiento, no habéis vacilado en permitir que se discuta á Dios y se someta á debate todas las cuestiones religiosas. Por otro artículo no permitiésteis que se introdujeran en España otras órdenes religiosas que la de San Vicente de Paul, la de San Felipe Neri y otra que se callaba; y hoy, establecida la libertad de asociación, veis con la mayor indiferencia que se cubra la Península de conventos de todas

las órdenes. Por otros artículos debisteis arreglar el clero parroquial y demarcar las diócesis, y no habéis cubierto, sino parcialmente, el primero de estos deberes.

Lo más raro es que no habéis cumplido el Concordato ni siquiera en lo relativo á la dotación del culto y clero. Por él debía consistir la dotación en los productos de los bienes devueltos á la Iglesia el año 1845, en los de cruzada, en los de las encomiendas y maestrazgos de las órdenes militares y en una imposición que sobre la riqueza territorial, pecuaria y agrícola, debía cobrar por sí misma la Iglesia, haciendo los convenios que tuviera por convenientes, bien con las provincias, con los municipios, bien con las parroquias. La venta de los bienes la debía hacer el mismo clero con intervención del Estado.

Vino el convenio adicional de 1859, y se estableció que debiese hacer el Estado la venta de los bienes, previa la cesión canónica, y en vez de la referida imposición se diese á la Iglesia títulos intransferibles del 3 por 100.

Nada de esto se hizo. El clero buyó de las eventualidades de la deuda pública y prefirió cobrar del Tesoro como los demás servidores del Estado. Voluntariamente se puso á sueldo del Tesoro, creyendo sin duda más cómodo y seguro que todo lo estipulado cobrar al fin de cada mes la nómina. En nada intervino el Pontífice, y no comprendo, á la verdad, cómo, habiéndose prescindido tantas veces del Concordato se diga ahora que no cabe reformar las obligaciones eclesiásticas porque el Concordato lo impide.

¿A mí me pasma, por otra parte, oír hablar del Papa como si fuese todavía un verdadero poder en la tierra. El Papa no tiene hoy más poder que el que quieren las naciones concederle. Vosotros mismos lo acabais de ver: le reconocéis tan sólo en lo que os conviene y prescindís de él siempre que os lo aconseja el interés político. Lo conoce el mismo, y no se aventura como antes á lanzar rayos y truenos contra los que no respeten ni su autoridad ni su dogma. Ved su conducta con la vecina Francia. Francia, en su ley escolar, ha desterrado de las escuelas la enseñanza religiosa; en su ley militar ha sometido los seminaristas al servicio de las armas. Ha hecho más: ha establecido el divorcio, es decir, la completa disolución del matrimonio, cosa, como sabéis, abiertamente contraria al dogma católico, que en la unión carnal del hombre y la mujer ve la unión mística de Cristo y su Iglesia.

Recientemente, temerosa de que las peregrinaciones á Roma le traigan conflictos, ha dispuesto Francia que no pueda ningún obispo abandonar su diócesis sin la venia del guarda sellos, y cuando un arzobispo se ha permitido protestar contra esa resolución, á su juicio depresiva, le ha enviado sencillamente á los tribunales de justicia. El Papa, lejos de condenar públicamente estos actos, primero por boca del cardenal Lavignerie, y luego por la suya, ha dicho á los preladados franceses que es preciso que acaten la República, y dentro de ella procuren por los medios legales corregir las leyes que sean contrarias á los intereses y al dogma de la Iglesia. No se han aquietado los cardenales y el Papa, por una encíclica reciente, la de 3 de Mayo, ha repetido que debe el clero reconocer con lealtad la República, y dentro de ella, unido con todos los católicos, esforzarse por modificar la legislación que tanto y con tanta razón los mortifica.

Primeramente adujo, por motivo de su resolución, que el poder es eterno y pasajero sus formas, y hay, por consecuencia, que acatarlo, cualquiera que sea la forma de que se revista, aunque proceda de actos revolucionarios.

En su última encíclica ha dado por razón la de que el bien común de las naciones, que es el supremo criterio, legitima todos los poderes, por vicioso que sea su origen. ¿Como tan blanco con los que

así le azotan? ¡Ah! Teme mayores males siguiendo otra conducta; teme esa misma separación que aquí defiende. Por eso desoye la voz de los prelados franceses y se pone de parte del Gobierno.

No seguirá de seguro esta conducta con vosotros, si vais mañana á pedirle que os permita reducir las obligaciones eclesiásticas. Será duro con vosotros, precisamente porque os verá débiles y sumisos, débiles basta el punto de ir á pedirle la venia para reformas que sólo al Estado atañen y del Estado exigen las tristes condiciones económicas y sociales en que España vive. Seguirá otra conducta con vosotros, como la sigue con Italia, que no ha tenido aún el valor suficiente para resolver el problema religioso.

En su última encíclica expone los motivos por qué aplica á Italia una política diferente de la que aplica á Francia; y manifiesta que con Italia no puede transigir por no tener la libertad de que necesita para ejercer su ministerio. No puede, según él, ejercerlo libremente sino es soberano en el lugar de su residencia. Lo es ya en el Vaticano, ¿por qué lo habría de ser en Roma? Si en Roma lo fuese, ¿por qué no lo habría de ser en el resto del mundo católico? La idea de recobrar ese poder no le mueve poco á ser tan cariñoso y benévolo con la vecina República.

(Concluirá).

MAHON

Un administrador que dimite y otro que no dimite.

Rudini, jefe del gabinete de Italia, acaba de presentar la dimisión de su cargo, y un diputado ministerial esclamaba con inusitada franqueza: "No es una crisis ministerial la que se nos presenta; es una crisis nacional." Y es que Italia no puede sobrellevar los gastos que sus gobiernos monárquicos la han impuesto.

El presupuesto de ingresos del Estado asciende á 1.400 millones. De estos, la deuda nacional absorbe 700, el presupuesto de Guerra y Marina 400, y con los restantes 300 millones hay que atender á los gastos de los demás ministerios, á todos los servicios de ferrocarriles, correos, telégrafos, obras públicas, instrucción, etc., etc. Esta última cifra es de todo punto insuficiente, por más economías que se intenten, y de ahí la frase que pronunció en un momento de franqueza el diputado ministerial, "la crisis es nacional."

Y como las administraciones derrochadoras producen los mismos efectos en las Naciones, que en las Provincias y Municipios, creemos que en breve llegará el caso de aplicarnos la frase del diputado italiano, y esclamar nosotros también: "la crisis no es del Ayuntamiento, que no paga sus obligaciones ni los cupones de su deuda, la crisis es del pueblo todo, es una verdadera crisis municipal."

Al tratar en la sesión última nuestra municipalidad de establecer en Mahón el alumbrado eléctrico, el Sr. Alcalde, contestando á las justas observaciones que le hiciera

un señor Concejal del enorme gravámen que se iba á imponer á la población, dijo con energía: "Pues hay que afrontar ese mayor gravámen; hay que implantar las reformas sin reparar en los gastos, hay que imitar á los Ayuntamientos de las grandes capitales, como por ejemplo el de Barcelona, que no teme hacer nuevos empréstitos, ni emitir gran número de obligaciones con tal de mejorar los servicios municipales."

Hé aquí que nosotros, sin saberlo ni pensarlo, tenemos por Alcalde á otro Rudini, es decir, á otro administrador que no repara en los gastos.

Solo que á Rudini le ha dado por aumentar los gastos de Guerra y Marina de Italia, y á nuestro administrador Orfila le ha dado por dotar de luz eléctrica á los mahoneses. Solo que Rudini comprende que no ha logrado nivelar el presupuesto, que lo ha hecho mal, y dimite; y Orfila, que presenta un presupuesto con un déficit enorme, no quiere dimitir por mal que lo haga.

Pero nuestro administrador Orfila tendrá probabísimamente sus razones para no dimitir, aunque no paga los cupones de la deuda municipal, como paga Rudini los cupones de la deuda italiana, y quizá aquellas razones sean de peso.

Por ejemplo: la marina de guerra italiana no cuenta con buque alguno que sea construido en un astillero de Rudini; mientras que Mahón podrá ostentar una máquina productora de la electricidad instalada en un edificio que es propiedad de Orfila.

Rudini no aspirará probablemente á que sus conciudadanos le levanten una estatua rodeada de cañones y bayonetas, mientras que Orfila aspire quizá al honor de que se le levante en su día una estatua con una luz incandescente sobre su birrete de abogado.

En fin, Orfila tiene sin duda otras razones de mayor cuantía para no dimitir, que nosotros no podemos alcanzar.

Para frescura *El Bien Público*. No sabiendo como defender la plancha cometida por algunos de los electricistas del Ayuntamiento, no decimos de todos, pues los hay de buena fe, al acordar contra viento y marea que se anunciase la subasta del alumbrado eléctrico, lo echa todo á barato y saliendo por la tangente dice, y con eso dejará convencido á todo el mundo de que á algunos electricistas no les guiaba su interés particular, que nuestros correligionarios convirtieron el Consistorio en comedero de amigos y paniaguados.

Mentira parece se atreva á hacer tal afirmación el periódico defensor del único alcalde, y alcalde de real orden, que ha tenido la poca aprensión de dejar cesantes á todos los

FABRA

Anuncios

ADMINISTRACIÓN:

calle Nueva n.º 25

IMPRENTA: Calle de San José

SE ADMITEN

toda clase de trabajos tipográficos
y de encuadernación.

COMERCIO

JOSÉ REJAS PONS

CALLE DE LA INFANTA NÚM. 40

Gran liquidación

Desiendo retirarme del negocio á que me he venido dedicando he resuelto liquidar todos los géneros existentes á precios de fábrica, á saber:

Perfumerías de las más acreditadas fábricas del país y extranjeras.
Medias y géneros de punto de todas clases para señora, caballero y niño.
Algodones para medias, hilos en madejas, cintas seda y terciopelo, negras y colores, milanes lana, seda y algodón, Jerseys, abanicos y una infinidad de otros artículos de mercadería, quincalla, paquetería, lampistería y otros varios artículos.

Infanta, 40.—Mahón.

TIENDA DE D. JOSÉ SIGRE

26, Arravaleta, 26.

GRAN LIQUIDACIÓN

DE TODOS LOS GÉNEROS A PRECIOS NUNCA VISTOS

Solo por 10 días

Con motivo de haber llegado de Barcelona el dueño de esta acreditado establecimiento con un grande y variado surtido de géneros de todas clases propios de la presente estación, se ha propuesto liquidarlos á beneficio del público en el término de 10 días.

Acudid, pues, al mencionado establecimiento, y encontrareis toda clase de géneros, como indianas y cretonas, balistas y listas de riquísimos dibujos, y además lanas floreadas para vestidos de mujer, lanillas para trajes de hombre, rasos de algodón, sedas y otras muchas novedades. Todo de superior calidad, colores permanentes y á precios nunca vistos.

VACUNACIÓN Y REVACUNACIÓN (Empelt)

Llegada la época más propicia para la vacunación y revacunación (empelt), todos los jueves de 3 á 4 de la tarde en el gabinete del cirujano Cerezo, calle de las Moreras núm. 19, se vacunará y revacunarán gratis á los pobres que acrediten esta circunstancia. También pasa al domicilio de las personas que lo soliciten.

Mahón 20 Abril de 1892.—JUAN CEREZO.

ENFERMEDADES SECRETAS

Venéreo y sífilis en todos sus grados y formas, así recientes como crónicas. Su curación es pronta, radical y segura por medio del **Antivenéreo del doctor Casasa**, exclusivamente vegetal, sin necesidad del mercurio ni otras preparaciones perjudiciales. Purgaciones, llagas, bubones, estreñimientos y demás afecciones

por crónicas que sean, desaparecen pronto y bien, con el inimitable depurativo del Dr. Casasa.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I en Barcelona.

Píldoras Orientales del Dr. Casasa

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas Píldoras, cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpia el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la más pequeña irritación. Téngase siempre á mano una dosis de estas píldoras sin rival y se destruye al momento en su origen todo germen de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar á todas horas; puede graduarse como se quiera, y que jamás puede perjudicar. Son, en fin, cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta.

Compuesta exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indi-

ca el opúsculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas, en especial las del corazón, del estómago, hísticas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma, palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Cuantos padezcan de la BOCA

Dolor de muelas, Caries, flojedad de sangre ó escasez de las encías, fluxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes móviles, sensaciones producidas por el calor ó el frío, mal aliento, etc., deben usar el **Elizanténtrico Saint-Serrant del Doctor Casasa**.

Una que pone y la conserva boca limpia,

hermosa, sana y fuerte hasta á los que más pérdida la tienen.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos.—Todos los principales farmacéuticos de España y América.

CONTRA LOS HERPES

y demás humores así internos como externos, recomendamos eficazmente el **EXTRACTO ANTI-HERPÉTICO DE DULCAMARA** compuesto por el DR. CASASA, reconocido en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radicalmente sin que jamás den señales de haber existido.

Véase el prospecto.

Dirigirse al DR. CASASA en su GRAN FARMACIA, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I en Barcelona.

Depositarlos.—Todos los principales farmacéuticos de España y América.

MEDALLA

EN LA
Exposición de París

1889



MEDALLA

EN LA
Exposición de Barcelona

1888

Diploma de mérito extraordinario en la Exposición de Londres en 1889

Depositarlos exclusivos en Ciudadela:

Domingo Calafell, calle de San Sebastián núm. 22.
Casino de «Unión Republicana».

ANÍS HIGIÉNICO ESTOMACAL

Su parte activa está compuesta casi exclusivamente de plantas que produce la isla de Menorca.

La industria moderna emplea generalmente en la fabricación de los licores, espíritus de remolacha, de granos y de patatas, mas ó menos bien rectificadas, cuyo efecto puede ser perjudicial, á causa del alcohol amílico que contienen.

El **ANÍS HIGIÉNICO ESTOMACAL** es, al contrario, favorable á la salud, puesto que su base espirituosa está compuesta únicamente de aguardientes de uva de las mejores propiedades.

Este delicioso licor ofrece por su composición la doble circunstancia de ser agradable al paladar, y ser útil como medicamento á toda clase de desarreglos gástricos de naturaleza nerviosa, y que reconozcan por causa una debilidad en el estómago y órganos anejos. Por lo cual es un gran recurso para las digestiones laboriosas, las náuseas, mareos, dolores de estómago, flatos, espasmos y demás perturbaciones del sistema nervioso.

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de Gas

AUTORIZADA POR REAL DECRETO DE 25 AGOSTO DE 1865

Única en su clase, domiciliada en Barcelona, Dormitorio de S. Francisco, 5, principal

(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

Capital social 20.000.000 de reales

DIRECTOR-GERENTE: Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.

Capitales asegurados: Ptas. 1.913.542.627'90

La Compañía ha satisfecho por 2.751 siniestros, la importante cantidad de

4.195.868'86 pesetas

Esta Compañía cuenta por si sola en la isla de Menorca mayor número de asegurados que todas las demás Compañías de su clase.

SUB-DIRECTOR EN MENORCA:

D. Pascual José Hernandez, Arravaleta, 3, Mahón.

Hallazgo

En la tarde de anteayer se encontró por las calles de esta ciudad una llave de puerta la que se entregará al que acredite ser su dueño, en la calle de Sta. Escolástica número 40.

D. Zacarias Solá

PLATERO DORADOR

participa su llegada á esta ciudad y haber abierto su establecimiento en la calle de la Concepción n.º 1, tienda.

Nodriz

En la imprenta de esta le periódico darán razón de una joven domiciliada en Sa Pobla de la vecina isla de Mallorca, la cual desearia pasar á Mahón en clase de nodriza. Tiene la leche fresca de dos meses y es de constitución robusta.

Para vender

Lo está la casa nueva sin numerar calle de San Juan, frente la "fible", (alcantarilla).

Informes, calle del Castillo n.º 188,

En la calle

de San Cirilo n.º 1, se vende vino tinto de mesa, propiedad del Sr. Baron de Benimuslem.

Para vender

Lo está un huerto en Villa Carlos bien por enteró bien por solares calle de la Iglesia núm. 8, en la calle de Sta. Escolástica número 40.

Informes calle Mayor 141 ó bien en Toni de Biniarroc.

Lo está la casa de la calle de San Fernando núm. 43, frente al Asilo.

Para informes dirigirse calle San Sebastián núm. 8.

Lo está la casa núm. 23 de la calle de Santa Eulalia y 32 de la calle de San Elias de esta ciudad.

Lo está una máquina casi nueva de la fábrica "Singer", sistema moderno. Informarán en la calle de Sta. Victoria n.º 2.

Una casa en Alayor calle de Santa Eulalia núm. 5. Para informes en Mahón casa de Pedro Petrus, Arravalet ó bien, Nueva 16.

Se venden

cincuenta y dos acciones del "Banco de Mahón". En esta imprenta informarán.

S. Sáizegars, imp. Mahón.

calle de San José.

Despacho: calle Nueva 25.